

Desde que en 1986 el CSCA decidiera emprender esta aventura editorial, han sido casi 18 los años que hemos dedicado a la información y el análisis sobre el Mundo Árabe desde un compromiso político firme y solidario • Palestina e Iraq representan —hoy más que nunca— el corazón de la lucha de los pueblos árabes en pos de una independencia real

# ‘NACIÓN ÁRABE’: UN COMPROMISO

**N**ACIÓN ÁRABE cumple cincuenta números. Desde que en julio de 1986 el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe decidiera emprender esta aventura editorial, han sido casi dieciocho los años dedicados a la información y el análisis sobre el Mundo Árabe contemporáneo, siempre desde un compromiso político firme y solidario con la población de un Mundo Árabe que se define no sólo como área geopolítica, sino como área geográfica que comparte una misma cultura y aspiraciones comunes. Prácticamente la mayoría de las cuestiones que afectaban al Mundo Árabe entonces siguen constituyendo hoy en día el núcleo del sufrimiento y también de las aspiraciones colectivas árabes: Palestina e Iraq representan, hoy más que nunca, el corazón de la lucha de los pueblos árabes en pos de una independencia real.

## LA INTIFADA PALESTINA

A lo largo de este periplo, *Nación Árabe* ha seguido de cerca el devenir del Mundo Árabe contemporáneo. 1986, año de aparición de la revista, marcó también el inicio de una nueva fase de relaciones entre el Estado español y el Mundo Árabe tras el ingreso en la Comunidad Económica Europea y el reconocimiento y establecimiento de relaciones diplomáticas del Estado de Israel. Poco después, la ocupación militar israelí de los Territorios Ocupados palestinos (Gaza, Cisjordania, y Jerusalén Este) desde junio de 1967, condujo a la eferescencia de un

movimiento de resistencia popular que catapultó la causa palestina y la colocó en los hogares de medio mundo. La primera Intifada, que estalló en diciembre de 1987, tomó por sorpresa a los cuadros dirigentes palestinos del exilio tunecino y alcanzó dimensiones verdaderamente míticas: mujeres, niños, estudiantes y trabajadores adquirieron un protagonismo inusitado, organizándose durante los primeros meses de la Intifada en comités populares que llevaron el peso del levantamiento mediante la organización de huelgas generales, boicots fiscales contra las autoridades de ocupación israelíes, o la celebración de manifestaciones multitudinarias.

## EL GENOCIDIO DE IRAQ

Simultáneamente, la estrategia estadounidense para la región condujo al desencadenamiento en enero de 1991 de la primera campaña bélica e invasión aliada contra Iraq. Conocida popularmente como “Operación Tormenta del Desierto”, la campaña militar, liderada por EEUU y sancionada por Naciones Unidas, conduciría al establecimiento de un brutal régimen de sanciones económicas que devolvería a Iraq al nivel de (sub) desarrollo económico previo a su independencia, alcanzada en 1932. A las pérdidas económicas se unieron las aún más sangrantes y vergonzosas pérdidas humanas provocadas por el régimen de sanciones patrocinado por Naciones Unidas (NNUU). En palabras de Jutta Burghardt<sup>1</sup>, las sanciones impuestas contra Iraq entre 1991 y

<sup>1</sup> Véase en CSCAweb su informe: “La situación humanitaria en Iraq, el programa humanitario ‘Petróleo por Alimentos’ y los Derechos Humanos” (<http://www.nodo50.org/csca/iraq/petroleoalimentos-ddhh.html>).

2003 fueron “las más severas y prolongadas jamás impuestas a un pueblo en toda la Historia”. Precisamente por la dimensión humana y no solamente geopolítica o económica de las sanciones, *Nación Árabe* ha dedicado sus páginas a una defensa radical de los derechos del pueblo iraquí y a condenar sin paliativos la imposición de un régimen de sanciones que no puede calificarse más que de genocida. El genocidio iraquí, alimentado por intereses económicos y geoestratégicos entre los que naturalmente se incluían el mantenimiento de la posición privilegiada de Israel como elemento dominador en la región y el privilegio de los intereses petrolíferos estadounidenses en la zona, eliminó la capacidad iraquí de convertirse en primera potencia regional. Como mero indicador, baste mencionar que el elevadísimo índice de alfabetización de la población iraquí antes de 1991 —incomparablemente superior al de muchos otros países árabes— se redujo de un 95% antes de la primera Guerra del Golfo hasta un 56% en el año 2000. Los efectos en los campos de la educación, la sanidad, y cualquiera de los ámbitos de la vida cotidiana, han sido igualmente devastadores.

#### EL 'NUEVO ORDEN MUNDIAL'

La imposición del llamado “Nuevo Orden Mundial” tras la caída de la Unión Soviética y la asunción por parte de EEUU del papel de *sheriff* global en un mundo unipolar ha tenido, además del ya mencionado escenario iraquí, un segundo campo de acción en el que EEUU ha pretendido imponer su propio plan para el reordenamiento estratégico del Mundo Árabe. La primera Intifada llegó a su fin con la celebración de la Conferencia de Paz de Madrid, celebrada en octubre de 1991. Allí ya se vislumbraron lo que serían las principales líneas de acción del proceso negociador entre israelíes y palestinos y que posteriormente serían plasmadas en el llamado “Proceso de Oslo”, que culminó con la firma de los Acuerdos de Washington el 13 de septiembre de 1993 y el célebre apretón de manos entre Arafat, Rabin y Peres en la Casa Blanca: por un lado, vino a confirmar el dominio prácticamente absoluto de los planes estratégicos estadounidenses e

israelíes para el reordenamiento de la región, basados en la perpetuación del régimen neocolonial de ocupación militar israelí de una parte de los Territorios Ocupados y la dependencia palestina a todos los niveles (político, económico, y militar) respecto del Estado de Israel; por otro, se confirmaba también la debilidad de la Unión Europea y por extensión de NNUU, invitados de piedra en el conflicto. El proceso negociador pondría también de manifiesto la supeditación, al menos por parte de la OLP primero y de la Autoridad Palestina después, de los objetivos nacionales palestinos a la estrategia israelí; supeditación que únicamente tocaría a su fin con el estallido de la segunda Intifada en los Territorios Ocupados en septiembre de 2000.

Los efectos de la política unilateralista estadounidense y la inacción europea tras el 11 de septiembre de 2001 han sido devastadores para el Mundo Árabe. Por un lado, países tradicionalmente aliados de EEUU como Marruecos, Egipto, Jordania, o las monarquías del Golfo han visto cómo sus dirigentes —algunos de los cuales, como Mohammed VI de Marruecos o Abdallah de Jordania, habían suscitado tímidas esperanzas transformadoras a su llegada al poder— mantienen un férreo control sobre la población civil. El estancamiento de los índices económicos de desarrollo en el Mundo Árabe, en gran parte fomentado por la imposición de políticas neoliberales patrocinadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), ha propiciado el incremento de los niveles de pobreza y analfabetismo de los pueblos árabes, así como un aumento en el nivel de represión policial y militar en la calle árabe. Todo para mayor regocijo de quienes gobiernan —o, mejor dicho, malgobiernan— con total impunidad.

El servilismo de las élites dirigentes se ha construido sobre la falta generalizada de libertades, la censura férrea en todos los frentes (incluido el editorial y periodístico) y el abandono de las ideologías de progreso que marcaron las décadas iniciales de la experiencia postcolonial árabe; abandono que a la larga no podía resultar más que en el ascenso de corrientes de pensamiento y acción que, por lo que tienen de radicales y autóctonas, se presentaban como soluciones

milagrosas a los problemas árabes de hoy. El auge del islamismo político en Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, o los países del Golfo, ha constituido una seria amenaza para la denominada “estabilidad” regional árabe. En todos los casos, ha sido la población civil la que, cómo no, ha pagado los platos rotos: más de 100.000 muertos en la guerra civil argelina, cerca de 30.000 presos políticos en Egipto y otros varios miles en Túnez, ausencia de derechos civiles generalizada, etc.

Por su parte, los movimientos islamistas han adoptado dos estrategias bien diferenciadas dependiendo del contexto: de la postura acomodaticia de los Hermanos Musulmanes en Jordania y parcialmente en Egipto o el islamismo kuwaití, a posturas que promueven un enfrentamiento radical con el poder, como el caso del Frente Islámico de Salvación (FIS), sin olvidarnos del nacionalismo islamista palestino representado por Hamás y el Yihad Islámico, o el ala radical del islamismo marroquí liderada por la ilegalizada Justicia y Caridad de Abdesalam Yasín.

## EL DRAMA ARGELINO

La guerra civil argelina, que a lo largo del periplo editorial de *Nación Árabe* ha sido tema de discusión privilegiado, sirve como ejemplo paradigmático del *impasse* en el que se encuentra el Mundo Árabe actual. Por un lado, la victoria del FIS en la primera vuelta de las elecciones legislativas de 1989 puso de manifiesto el cansancio de una población cada vez más joven con unas elites que aún se aferraban a fórmulas de gobierno caducas y ruinosas. Al rápido crecimiento demográfico de la población argelina se unía la falta de oportunidades para los jóvenes resultante en un incremento de la migración hacia el exterior (preferiblemente hacia *El Dorado* europeo). Los sabios promotores de falsas democracias apoyaron, desde Europa y EEUU, el golpe de Estado argelino y la subsiguiente represión militar contra sectores islamistas, aferrándose al dicho de “más vale lo malo conocido...” Argelia se sumió en el caos de una guerra civil que ha dejado un reguero de muertos

civiles no superado aún en la historia contemporánea del Mundo Árabe. A la lucha entre seculares e islamistas se unió el debate aún más crucial de la cuestión identitaria en el contexto postcolonial: ¿qué y quiénes somos? Argelia, definida como nación árabe e islámica, cuenta con un alto porcentaje de población *amazigh* o bereber (las estimaciones hablan de entre un 15 y un 20%). La imposición de modelos culturales uniformes, primero francófonos, y tras la década de los setenta, arabizados, dejó fuera del marco definitorio de la identidad nacional a buena parte de la población argelina. La exclusión de la identidad *amazigh* y el privilegio de lo árabe como elemento vertebrador de la nación resultó en un descontento creciente, materializado a principios de los ochenta en la Primavera Bereber, y más recientemente (en abril de 2001) en el levantamiento popular de la Kabylia argelina contra *le pouvoir*. Los jóvenes cabiles protestaban contra la *hogra*, esto es, contra la impunidad con la que el régimen argelino había venido actuando, de manera arrogante, sin dar cuentas a nadie. Pero protestaban también contra el progresivo empobrecimiento de una región sometida a las presiones de un vertiginoso aumento de la población combinado con la imposición desde la esfera estatal de programas de “ajuste estructural” inspirados por los Acuerdos de Asociación Euro-mediterránea en el marco de la política de la UE y por el FMI.

El problema bereber en el Norte de África sigue constituyendo a fecha de hoy un reto frente al proceso constitutivo del Estado nación postcolonial: ¿qué papel le corresponde jugar a quienes quedan encuadrados dentro de la incómoda categoría de “minoría,” ya sea étnica, religiosa, o lingüística?

Nada mejor que enlazar con el ejemplo iraquí para poner de manifiesto cómo los debates sobre la arabidad y la identidad nacional no tocan únicamente cuestiones relacionadas con lo cultural o lo literario, sino que están profundamente imbricados en el teje-maneje político del reordenamiento neocolonial para la región. La invasión y posterior ocupación de Iraq han puesto de manifiesto cómo las divisiones sectarias son aprovechadas por los poderes ocupantes en bene-

ficio propio: si bien la existencia de divisiones confesionales tanto en Iraq como en otras zonas del Mundo Árabe es incuestionable (caso de Líbano, por ejemplo), lo cierto es que no cabe postular un sectarismo esencial radicalmente opuesto a la identidad nacional en ninguno de los casos mencionados: la guerrilla chíf libanesa se convirtió, en tanto que grupo *libanés*, en principal punta de lanza de la resistencia sureña contra la ocupación israelí; igualmente, la resistencia iraquí a la ocupación es multiconfesional y multiétnica, *porque no puede ser otra cosa*.

### MUJER ÁRABE: IDENTIDAD Y DERECHOS

El debate identitario ha afectado también, como no podía ser menos, al principal grupo minoritario en las sociedades árabes: la mujer. Y decimos minoritario no en términos numéricos, sino estrictamente sociológicos, por cuanto al estado de opresión generalizada en tanto que súbditos del Estado neocolonial (que no “ciudadanos” con derechos plenos) que las mujeres árabes comparten con el sector masculino, cabe añadir la existencia de factores adicionales que le son exclusivos; en términos generales, y siempre teniendo en cuenta que las generalizaciones son vanas si no se examinan de cerca las realidades específicas de cada escenario concreto, la mujer es víctima por partida doble. Se da la paradoja de que el índice de licenciadas universitarias es prácticamente similar, cuando no superior, al de los hombres en todos los países árabes. Y sin embargo, las mujeres cuentan con niveles de alfabetización generalmente inferiores, su participación en el mercado laboral es menor, y sus posibilidades de mantener vidas independientes al margen de la estructura patriarcal son menores que las de los hombres. Pero no por ello cabe caer en interpretaciones estáticas y victimistas que hagan de las mujeres árabes objetivos pasivos; desde *Nación Árabe* hemos proyectado siempre una visión afirmativa de la subjetividad histórica de las mujeres árabes. Bien sea en calidad de escritoras, periodistas, politólogas, o activistas, desde estas páginas hemos dado voz a multitud de mujeres

que han luchado y siguen luchando por la consecución de ideales que abogan por una realidad más abierta y pluralista en la que los pueblos árabes puedan definir su futuro libres de imposiciones externas.

### AIDA DABBAS, *IN MEMORIAM*<sup>2</sup>

Precisamente en el momento en el que este número iniciaba su edición, recibimos desolados y con profunda tristeza la noticia de la muerte de nuestra amiga y activista jordana Aida Dabas, tras haber padecido una larga enfermedad. Aida, nacionalista árabe, militante ejemplar, luchadora infatigable y resistente, formó parte esencial de ese colectivo jordano que desde el ámbito de la Unión de Asociaciones de Profesionales de Jordania puso en marcha en 1994 el movimiento contra la normalización jordano-israelí; movimiento de rechazo al proyecto sionista que representa Israel y que sintetiza y conjuga la oposición al proyecto global neocolonizador del espacio árabe, la denuncia al régimen jordano por haberlo adoptado en esta última década, la defensa de las libertades, la lucha contra la represión interna y la contestación a la política de EEUU en la región. Defensora de los derechos nacionales palestinos y de la Intifada, e integrante activa del Comité Popular Jordano contra el Embargo a Iraq, Aida compartió con el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe su entusiasmo durante la visita que la IV Delegación a Iraq de organizaciones del Estado español realizó a Ammán en enero de 2002. En la capital jordana pudimos conocer de cerca a una mujer brillante y enérgica, modelo de compromiso y solidaridad. Aida Dabas fue también invitada de excepción en el Encuentro Internacional contra el Proyecto Euromediterráneo y la Globalización Capitalista en el Mundo Árabe —organizado por Revolta y el CSCA— que se celebró en Valencia entre los días 19 y 21 de abril de 2002.

Firme opositora contra el régimen de sanciones de NNUU contra Iraq, Aida fue detenida y posteriormente despedida de su puesto de trabajo en la Fundación Fullbright tras participar en

<sup>2</sup> Véase en la página 72 de este mismo número el texto obituario elaborado por Ibrahim Alloush: “Aida Dabbash, una militante árabe excepcional”.

una manifestación en defensa de los derechos de los pueblos palestino e iraquí celebrada el 9 de marzo de 2002 en Ammán. A ella, con toda nuestra admiración y respeto, dedicamos este quincuagésimo número de *Nación Árabe*.

## **CONTENIDO: UNA ANTOLOGÍA**

La mayor parte de los contenidos de este número están confeccionados a partir de una selección de artículos que definen el espíritu y objetivos de *Nación Árabe*. Material que lleva impreso el marbete de un ánimo crítico y puntilloso en tiempos de abulia, pacatismo y pensamiento uniforme. Buena parte de este material, además, no ha perdido un ápice de actualidad y, en el caso de alguno de los escritos seleccionados, ha resultado premonitorio. Se ha procurado que —a lo largo de las secciones que conforman la revista— aparezcan representados los grandes asuntos vigentes desde 1986 hasta hoy: la tragedia palestina y el cerco a la justa reivindicación de un pueblo vejado; la guerra de Iraq y el embargo posterior de una década, que se ha prolongado hasta la reciente invasión y ocupación estadounidense; las nuevas pautas globalizadoras y la inserción de los estados árabes en la lógica

mercantilista occidental; la represión política y la práctica sistemática de la censura y la coerción; los conflictos interárabes y las tensiones culturales y religiosas, etc. Cada sección va precedida de una breve presentación que pone al lector en antecedentes sobre el contenido de los diferentes artículos y hace innecesaria cualquier explicación que podamos hacer aquí. Asimismo se indica de qué número se ha extraído cada texto. Esperamos que, de este modo, nuestros lectores, en especial los que nos conocen desde hace poco, tengan la oportunidad de rememorar la trayectoria de la revista a lo largo de los cincuenta números publicados desde 1986 hasta nuestros días.

No obstante lo anterior, esta edición especial de *Nación Árabe* se abre con un material realizado recientemente: una amena entrevista a Pedro Martínez Montávez, uno de los grandes referentes del arabismo español, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, y cuya trayectoria vital y labor académica e intelectual han estado siempre firmemente comprometidas con el Mundo Árabe. Con esta entrevista pretendemos rendir un modesto homenaje a una de las personas que más han apoyado el proyecto que representa *Nación Árabe*. Profesor, va por usted. Y por todos. ■